

adelante, y aunque le instaba el Compañero llegassen á la Talamanca, y dispuestas bien las cosas, tomara la vuelta: „ Eſſo no, (dixo Fr. Antonio) „ ni un paſſo adelante: lo que „ me manda la obediencia es „ volver: como lo hizo haciendo este heroico sacrificio á Dios de sus deſſeos, y dando un raro exemplo de la mas puntual obediencia.

Años antes de lo que voy á expresar ſucedido á la vuelta de la Talamanca: predicaba el Padre en cierto Lugar del Obiſpado de Nicaragua, y le oia ſin hacer numero con los del auditorio, el que era en aquella Iglesia el primero. Las verdades, que hablando con todos no zaherian á particular alguno, amargarón á este: y interrumpiendo el Sermon desde el Presbyterio, llenando de injurias, y deſprecios al Predicador, le mandó, que baxaſſe del Pulpito. Obedeció ſin abrir ſus labios á viſta de todo el concurſo, predicando practicamente el mejor ſermon de humildad, y paciencia, y arrojandose á los pies del Parrocho, ſe los beſó, agra-

decidendole el que alumbrasse ſu ignorancia, y humillaſſe ſu ſoberbia. Al volver (como ibamos diciendo) de la Talamanca, encontró Fr. Antonio al Señor Obiſpo, que venia de Leon para Granada. Quedó aſſombrado aquel Principe, al ver al Siervo de Dios á pie, y deſcalzo correr por aquella ardiente tierra con los borchornos del Sol. Al llegar á encontrarse, le habló, y le preguntó de donde venia, y para donde iba, y eſtando dándole razon de ſu deſtino, fue llegando aquel meſmo Parrocho, que lo avia hecho baxar del Pulpito. Lo meſmo fue conocerlo Fr. Antonio, aun antes que llegara, que interrumpir la razon, que eſtaba dando, y arrebatado de un impetu extraordinario, le dixo al Señor Obiſpo: „ Perdoneme „ V. Ilma. que no puedo dexar de ſaludar quanto antes „ á eſte Padre, que es mi Amo, „ y mi Señor, y le debo lo que „ no acertaré á agradecer, y diciendo eſto, ſe llegó deſalado al Cura, le beſó los pies, y las manos con extrañas eſpreſſiones de cariño. Si en lo re-

repentino ſe conoce el habito de una virtud: muy generoſa era la charidad habitual, que conſervó con aquel ſugeto, que tanto le avia injuriado, el verdadero humilde Fr. Antonio, agradeciendole en publicidad tan reſpectoſa ſus improperios, como otro pudiera eſtimar los mayores beneficios.

CAPITULO XIV.

Traele el Prelado Superior para la fundacion del Colegio de Zacatecas, y lo que obró en el camino.

Como al rayar el Sol en el Oriente, ſe deſtierran las ſombras, huyen los malhechores, y ſe retiran á ſus grutas las fieras: aſſi ſembrando continuamente la divina palabra el Predicador de aquellas Gentes de Guatemala Fr. Antonio, ſe deſterraban errores, prevalecia la verdad: la idolatria, embriaguezes, adulterios, y otras cosas indignas de nombrarse ſe deſvanecian como la cera al fuego, y la nieve á los rayos ſolares.

Nuevo Sol parecia averle nacido á toda eſta America Occidental en Fr. Antonio, quien como aquel Padre de las lumbrés viſitaba todas las Regiones con los rayos de ſu Predicacion Apoſtolica. Y ſi como nos dice el Eccleſiaſtico, circula eſte Planeta hermoſo el Medio dia, y deſpues camina preſuroſo al Aquilon: no una, ſino dos veces con pies todos apoſtolicos, por deſnudos, aunque calzaban alas de fuerzas superiores, hizo gyros varios en aquella parte Meridional, dando vueltas al dilatado Reyno de Guatemala, y obediante como el Sol, enderezó ſu carrera al Aquilon, que á eſte lado cae la ſituacion de Zacatecas reſpecto de Guatemala. Sucedió pues el caſo en eſta forma.

Aviaſe fundado Hoſpicio poco mas de legua antes de la entrada de la Ciudad de Zacatecas para morada de Religioſos Apoſtolicos: y obtenida la Real Cedula para formar el Hoſpicio en Colegio, puſo Nro. Reverendiſſimo Padre Comiſſario General de Indias los ojos en el Sier-

Siervo de Dios, para primer Prelado, y Presidente INCAPITE de la nueva fundacion, bien persuadido por los informes, que tenia de su rara virtud, que en Fr. Antonio daba basa fundamental à aquella hermosa Planta, que tanto avia de ilustrar el Apostolico Instituto. Ya dexo apuntado le avia llegado este orden superior caminando para las Montañas: y sin dar un paso adelante, haciendo de sus desfeos al Señor grato sacrificio, se vino à largas jornadas à su amado Colegio de Christo Crucificado de Guatemala: siendo en todos general el sentimiento, por averseles de ausentar. No podian detenerle ni con ruegos, ni con persuasiones, porque se hacian cargo de que lo llamaba la Santa Obediencia con formal precepto: que à ser capaz de romperse este nudo, mas apretado, que el gordio, à fuerza de lagrymas huvieran esta vez conseguido su amoroso intento.

Sus Hermanos, como quienes le avian tocado mas de cerca, y avian logrado su rarissimo exemplo, hacian por

su ausencia mas dolorosos extremos. Veianse quedar huérfanos sin tal Padre, desamparados para el ministerio sin tal Caudillo: quando aun estaba en mantillas aquel nuevo Colegio. Mas el Siervo de Dios les prestaba alientos, diciendo, sería Jesu-Christo Crucificado su Prelado verdadero, y que él siempre avia sido una pura nada: que corriendo por cuenta de tal dueño la fabrica, no tenian que temer padeciese detrimento. Con estas, y otras mas bien sentidas razones acallò algun tanto aquellos nobilissimos sentimientos: y llegando el día de su partida, salió à despedirse, diciendo sus culpas delante de aquella Santa Comunidad en el Refectorio. No es facil expresar la ternura de los Religiosos en acto de tanta edificacion, y sentimiento, viendo postrado por aquellos vuelos derramando lagrymas, à quien desseaban colocar sobre sus coronas. Muy largo tiempo cessaron las voces, porque ocupadas las fauces con los sollozos, solo corrian hilo à hilo las lagrymas en silencio.

El

El Prelado, que era el V. Padre Fr. Thomas de Arrivillaga, quien avia sido su Vicario, dando algun tanto treguas al sentimiento, como Varon exemplarissimo, le mandò, dixesse alguna cosa de edificacion à aquella Comunidad Santa por ultima despedida. Entonces el humildissimo Padre, ahogando las palabras con el riego de sus ojos, dixo: „Que por la Misericordia de „Dios, aunque lo avian visto „andar en la Ciudad, en las „calles, y plazas, y por todas „partes, pero que siempre avia „estado en la presencia de „Dios, sin salir de ella. En sola esta confession de su obediente humildad se cifra la perfeccion mas levantada: pues traer à Dios siempre presente en frasse de las divinas Escripturas es solo de espíritus cabalmente perfectos. Esta continua presencia de Dios le pareció à Fr. Antonio ser para todos sus amantes hijos la mas proficua: y si, como notó San Gregorio, las palabras que dixo el Redemptor despues de resucitado al despedirse de su Colegio, las guar-

do para lo ultimo, porque quedassen mas impressas en los corazones de los Discipulos: estas, que al despedirse el discipulo de Christo Fr. Antonio dixo à sus hermanos, han quedado tan gravadas en los corazones, que uno de los que las oyeron, las ha conservado en su pecho, para perpetuarlas, como ya lo hizo en las prensas.

Aviendo cumplido el V. P. con todas aquellas urbanidades hijas de la charidad, y muy debidas al cariño, que le professaban las personas de ambos sexos de aquella Nobilissima Ciudad, se aprestó à continuar su camino, sin perder un punto de vista su ministerio Apostolico. Con intimo dolor dexo de expresar individualmente los periodos de esta peregrinacion, midiendo los passos, observando los rumbos, registrando las entradas, y aun contandole los bocados à este Varon Apostolico, porque la inopia de noticias detiene el vuelo à la pluma, y es preciso recurrir à verner tales passos con el silencio. Dirè solamente dos me-

G G

mora.

morables casos, que segun he podido investigar, sucedieron en los progressos de este dilatado camino. Entre las malezas de un Bosque se ocultaba un famoso Vandido, que viendo passar al V. Padre en aquella exemplar compostura, con que siempre caminaba, le fallo al encuentro, haciendole esta pregunta: „ Para donde, „ mi Padre? A que respondio con semblante risueño: „ Camino para la Gloria. Sobre saltado el foragido, repitió otra pregunta: „ Y yo para „ donde camino? Tambien „ para la Gloria, respondió el Apostolico Padre. Hizole fuerza al Ladron, conociendo en el mal empleo de su vida, que mas, que para el Cielo, se iba precipitando al Abyfmo, y assi replicó, diciendo: „ Como podrá ser esto, que „ V. P. dice, teniendo yo este „ maldito exercicio? Bien, respondió el Padre, dexando „ effos malos passos, y haciendo una confesion verdadera. Pues manos á la obra, dixo, rindiendo las armas, y ya mudado en otro el penitente Foragido.

Entraronse ambos á lo mas frondoso de aquella selva, y haciendo confessionario de un basto tronco, fue disponiendo á su penitente el charitativo Padre, de forma, que declaró todos los errados passos de su mala vida, y labó con amargo llanto las manchas de su conciencia, dando muestras en lo exterior de la pena, que le ocupaba ya toda la alma. No paró aqui el suceso: pues concluida muy á satisfacion de aquel Sabio Medico de las almas la confesion de su dichoso Ladron: escribió alli mismo un papel (para lo qual traía consigo en los caminos instrumentos) y cerrado lo entregó al penitente, cuyo contenido era este: „ Dará V. P. „ sepultura al portador. Ordenole lo llevase á cierto Monasterio, y lo diese en mano propia al Prelado. De buena voluntad, dixo el arrepentido dichoso: pero que penitencia me impone V. R. por mis enormes culpas? El que te duelas de ellas sobre todo dolor, por ser ofensas de una Bondad infinita: y que los passos que dieres de aqui al Con-

vento

vento, á donde te envío, los ofrezcas á Dios en penitencia. Despidiose lloroso el penitente, que iba por el camino, como se dexa entender, alabando las divinas Misericordias: y llegando á la presencia del Religioso, á quien se dirigia la embaxada, y aviendoleido el papel, enterandole el Penitente dichoso de todas las circunstancias del caso, cayó repentinamente muerto á sus pies: y venerando el Padre los ocultos juicios de Dios, dió có mucha piedad al yerto cadáver sepultura. El caso es á todas luces admirable: assi porque resplandecen los altos secretos de la predestinacion en aquel dichoso Ladron, como por las luces con que dio el Señor á conocer á su Siervo Fr. Antonio la muerte intempestiva de su confesado. De sucesos semejantes hallará el Erudito bastantes apoyos en las Ecclesiasticas historias.

Viniendo ya de camino en prosecucion de su viage, se le juntó en la Ciudad de Oaxaca un hombre, que hacia tornaviage á esta Ciudad de Queretaro. Ofreciose gustoso

GG 2

á acompañarle, y quiso Dios, que le pagasse el obsequio con un no esperado beneficio. Entre varias platicas todas á la alma, con que divertia los canchacos del camino, tirando á ganar para Dios al Compañero, le preguntó un dia, quanto tiempo hace, que no te confiesas? Padre, respondió, solos seis meses. Mira bien, instó Fr. Antonio, lo que dices. Es como he dicho, repitió el Mancebo. Aqui con luz de lo alto, encendido en carmines el rostro, le dixo de esta suerte: „ Como puede ser esto verdad, si ha tres años, que no „ te confiesas por este, y este „ pecado, que callas de verguenza? Llenose de pavor el hombre, viendo que le eran al Siervo de Dios manifestos los senos de su pecho: y logrando ocasion tan como del Cielo, hizo entera confesion de sus culpas, quedando con tales consuelos su alma, que no cabiendo en lo estrecho del corazon, el mesmo descubrió á un confidente todo el suceso: asegurando, que si en aquella ocasion huviera muerto, no dudaria volasse su alma muy segura al Cielo. Con